

REFLEXIONES SOBRE LAS CIUDADES, LA POBREZA, LA POLÍTICA Y SUS LÍMITES Y LA DELINCUENCIA EN LOS ESPACIOS VULNERABLES

REFLECTIONS ON CITIES, POVERTY, POLICY AND ITS LIMITS AND DELINQUENCY IN VULNERABLE SPACES

REFLEXÕES SOBRE AS CIDADES, A POBREZA, A POLÍTICA E SEUS LIMITES E A DELINQUÊNCIA NOS ESPAÇOS VULNERÁVEIS

Camila Ribeiro Cardoso dos Santos¹

RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión sobre la actuación de las políticas para las ciudades y la presencia de las actividades delictivas en los espacios vulnerables urbanos. En este sentido, se construyó una línea de argumentación que involucra conceptos vinculados a las ciudades, a las desigualdades, a la segregación espacial, a la pobreza y a la vulnerabilidad urbana, así como al papel de las políticas para las ciudades y al contexto propicio a la emergencia de la actividad delictiva en los espacios vulnerables. Las bases de las conclusiones obtenidas parten de la concepción de Bauman orientada a la centralidad del consumo y a la búsqueda por reconocimiento en medio del ejercicio de poder entre los parias que surge en un contexto inmediato marcado por la precariedad y por un estado de aislamiento social. En este sentido, cumplen un rol determinante, los estigmas asociados a la pobreza y el descrédito institucional formal.

Palabras-clave: ciudades, política, pobreza, vulnerabilidad, delito.

ABSTRACT

This article presents a reflection on the performance of policies for cities and the presence of criminal activities in vulnerable urban spaces. In this sense, a line of argument was constructed that involves concepts linked to cities, inequalities, spatial segregation, poverty and urban vulnerability, as well as the role of policies for cities and the context conducive to the emergence of criminal activity in spaces vulnerable. The bases of the conclusions obtained start from the conception of Bauman oriented to the centrality of consumption and the search for recognition in the middle of the exercise of local

¹ Doutora em desenvolvimento local e cooperação internacional pela universidade de Valência - Espanha, economista e mestre em economia pela Universidade Federal de Alagoas. Universidad de Valencia – Brasil. ORCID Id: <https://orcid.org/0000-0002-6714-0222> Lattes: <http://lattes.cnpq.br/5045225264872950> E-mail: camilacardoso26@gmail.com

power that appears in an immediate context marked by precariousness and a state of social isolation. In this sense, the stigmas associated with poverty and formal institutional discredit play a decisive role.

Keywords: cities, politics, poverty, vulnerability, crime.

RESUMO

Este artigo apresenta uma reflexão sobre a atuação das políticas para as cidades e a presença das atividades delitivas nos espaços vulneráveis urbanos. Neste sentido, se construiu uma linha de argumentação que envolve conceitos vinculados às cidades, às desigualdades, à segregação espacial, à pobreza e à vulnerabilidade urbana, assim como ao papel das políticas para as cidades e ao contexto propício ao surgimento da atividade delitiva nos espaços vulneráveis. As bases das conclusões obtidas partem da concepção de Bauman orientada à centralidade do consumo e à busca pelo reconhecimento em meio do exercício de poder local que surge em um contexto imediato marcado pela precariedade e por um estado de isolamento social. Neste sentido, os estigmas associados à pobreza e o descrédito institucional formal cumprem um papel determinante.

Palavras-chave: cidades, política, pobreza, vulnerabilidade, delito.

INTRODUCCIÓN

Para comprender las características y las dinámicas de los espacios vulnerables urbanos, se parte de aportaciones vinculadas al poder de atracción que desarrollan las ciudades, asumiendo, en ello, la centralidad de su fuerza económica. Por otra parte, la desigualdad social entre los grupos genera impactos de órdenes objetivas y subjetivas constituidas sobre la distinción. En el espacio, esta diferenciación se refleja en la separación y/o en la segregación urbana; estos dos fenómenos guardan directa relación con los preceptos dispuestos por la planificación y política urbana, pero, también, incorporan elementos sociológicos que van más allá de la incapacidad concreta de los grupos para acceder a ciertos recursos en las ciudades.

La pobreza urbana asume características propias que la diferencian de la pobreza rural y que se convierten en la base para los niveles de vulnerabilidad en las ciudades. En medio de un escenario más macro, vinculado a las características del propio capitalismo, las formas de desigualdad y la adopción de conductas de integración social pasan por el consumo y a partir del consumo, también, se estructuran las expectativas y aspiraciones individuales más ambiciosas. La construcción de estas perspectivas está asociada con el abanico de oportunidades y de experiencias sensoriales experimentadas por los individuos o por los grupos de individuos a lo largo de la vida.

Este artículo se divide en tres partes y pretende exponer la relación causal que se establecen entre los siguientes elementos: las ciudades, la vulnerabilidad, las políticas y la delincuencia. La primera parte tiene el enfoque centrado en los conceptos ligados a lo urbano, a la segregación, al derecho a la ciudad y a las políticas públicas para la ciudad; la segunda parte versa sobre los atributos de la pobreza urbana, de los cuales integran los elementos de vulnerabilidad y el papel del estigma; el tercer y último apartado está centrado en la relación y en los límites de la política pública aplicada a los espacios de pobreza, destacando la dimensión sociológica de las percepciones y aspiraciones de los grupos, destinando una atención especial a los atributos de diferenciación, integración y de reconocimiento social, así como, estos factores son especialmente propicios para fomentar a comportamientos transgresores. En este marco, se optó por vincular estos aspectos sociales y comportamentales con los límites de la actuación de las políticas públicas para las ciudades en los espacios vulnerables y porqué, en ellos, germina con especial facilidad las prácticas delictivas.

1. CONSIDERACIONES SOBRE ASPECTOS METODOLÓGICOS

Ante a multiplicidad de referencias y también a las diversas perspectivas de análisis existentes en espacios vulnerables urbanos, el texto buscó señalar características comunes a las ciudades en general, es decir, la actuación de las economías de aglomeración, la construcción capitalista del espacio y sus desigualdades inherentes. No se trata de un estudio de caso con conclusiones y delimitaciones muy específicas, sino de una interacción e interrelación de conceptos aceptos y que son capaces de aportar inferencias y conclusiones pertinentes al entendimiento del tema.

La idea central gira alrededor del gueto, pero con adaptaciones, ya que al hablar de espacios vulnerables, no se habla desde una perspectiva institucional, legal sino de comportamientos replicados que son impulsados por simbologías encontradas, en menor o mayor grado, en los más diversos sitios del mundo.

A la luz de la interdisciplinariedad del tema y de las constantes interrelaciones de elementos, son relevantes los aspectos y factores existentes en sociedades rurales, y de sus herencias, como el estímulo a la migración y a la densificación de las ciudades. Así mismo, los puntos de la actual vulnerabilidad urbana se repiten comúnmente y se vinculan al funcionamiento del capitalismo, sentidos por los efectos de la escasez de recursos financieros, al tiempo en que hay exposición a los medios de comunicación y a los patrones de consumo ofrecidos en sociedades globalizadas.

La reflexión sobre los límites de las políticas y sus vínculos con las formas de aislamiento contemporáneo e impulso de la delincuencia abarcan elementos sociales, psicológicos, económicos, étnicos, entre otros. Lejos de la pretensión de responder a todas las incógnitas de la eficacia o ineficacia, así como de los límites de las políticas, este artículo pretendió señalar una relación causal entre los sucesos y sus causas, destacados por autores y en varios momentos, que aunque sean referencias distintas, ayudan a explicar comportamientos claves al funcionamiento del tema propuesto. La reunión de apartados mezclados con el entendimiento aportado en el presente artículo, posibilitó ofrecer un punto de vista alternativo a la comprensión de los espacios vulnerables urbanos, diferente de la comprensión usual de que tan solo la ausencia de Estado o de políticas, sean fuentes de los ciclos negativos arraigados en espacios concentradores de pobreza.

2. LAS CIUDADES, LA SEGREGACIÓN Y LAS POLÍTICAS PARA LA CIUDAD

La centralidad política y administrativa, la concentración de actividades económicas, los polos culturales, los centros de decisión y los núcleos de innovación/circulación privilegiada de informaciones son características específicas que representan a las ciudades (ciudad política, ciudad mercantil, ciudad industrial) a lo largo de los distintos periodos de la historia de la humanidad. Clasificadas como un tipo de economía de aglomeración con configuración más amplia, las economías de urbanización hacen sentir sus efectos por toda la ciudad, más allá de un sector específico.

Las denominadas economías de urbanización consisten en la relación entre las economías de aglomeración en la ciudad y la participación de recursos productivos (mano de obra, proveedores, reducción de costes de transporte y de transacción, proximidad a otros productores, mayor intercambio informacional, etc.) (Boix, 2006). Conviene señalar, asimismo, la existencia de otros aspectos subjetivos capaces de determinar la elección individual por vivir en ciudades, de modo que no es posible condicionar ni tampoco generalizar los efectos y consecuencias de los movimientos migratorios. En ocasiones especiales, la decisión de migrar ocurre por cuestiones de supervivencia y constituye casos de desplazamiento forzado.

En este contexto, lo urbano tampoco puede ser entendido bajo una unidad territorial delimitada, distintiva, delineada y estable. Capel (1975) señaló una serie de criterios distintos (cualitativos y cuantitativos) utilizados en su clasificación. Es decir, lo urbano no puede ser visto como único o inmutable, sobre todo, si se consideran los patrones de vida y de comportamiento urbano (aspectos subjetivos) como referencia para su definición (Borja, 2012; Brenner, 2014). Las

informaciones respecto al número de habitantes, densidad poblacional, función administrativa y a las características productivas suelen ser ampliamente utilizados como componentes clasificatorios del fenómeno urbano, habiendo, incluso, casos de usos combinados de estos indicadores.

La sociedad pos-Ford del conocimiento se caracteriza por poseer estructuras de funcionamiento considerablemente menos rígidas con respecto a las productivas. La deslocalización productiva es movida por la búsqueda de ventajas más flexibles gracias a la integración de cadenas productivas dispersas por el planeta. La debilidad sindical y la flexibilidad normativa/fiscal componen la subasta de atracciones al capital multinacional y ofrecen ventajas comparativas a los territorios. En este proceso, el capital tiene un carácter más universal, menos arraigado territorialmente, más influyentes políticamente y desconectados de los espacios en particular.

Se emerge la importancia de las ciudades globales, consideradas como espacios motores de la economía, centros de conectividad e innovación y núcleos estructuradores del nuevo orden mundial por medio del fuerte poder que ejercen los sectores más avanzados sobre la economía (Sassen, 1997), los estados nacionales pierden fuerza ante el poder decisivo de las empresas multinacionales con estructuras de capital transnacional. Ante al cambio del sistema de acumulación fordista local al financiero global, se hace necesaria una nueva vuelta a la comprensión tiempo-espacio en la organización del capitalismo (Harvey, 1989). Esta necesidad - de una nueva comprensión - surge, como señalaba Castells (1997), de los referentes sociales, culturales y urbanos que le dan sentido, que se desarrollan en circunstancias de articulación local-global, del predominio del capitalismo flexible y de constantes innovaciones tecnológicas- científicas.

La globalización, la difusión de los medios de comunicación y el nuevo orden mundial actúan juntos y tratan de imponer patrones más homogéneos a ser seguidos y copiados alrededor del mundo. En este debate, merece destacar el papel desempeñado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), en la medida en que ellas son responsables por difundir a nivel mundial los modelos a ser seguidos. Ambos factores integran los marcos coyunturales en los que se expresan los cambios en las formas de organización social y del espacio, en la medida en que se homogeneizan los patrones y se achican los sectores de la economía real por medio de netos procesos de desindustrialización.

Los cambios marcan los nuevos rumbos de las reglas del juego en el sistema, donde la disminución del horizonte de perspectivas y relativización del papel del Estado —por la impronta neoliberal— constituye nuevas formas de desigualdades y de vulnerabilidades especialmente agresivas (Perlman, 2004; Davis, 2006; Reich, 2007; Wacquant, 2015). En ello, se aplica el concepto de

sociedad de riesgo, que según Beck (2011) involucra un conjunto de relaciones sociológicas referentes al comportamiento de los individuos con respecto a la sociedad, producto de la sociedad posindustrial.

En medio de la tendencia a la flexibilización, se debilitan la principal forma de integración a la sociedad del consumo: el trabajo. Los perfiles de la antigua pobreza cambiaron, tanto en términos de acceso a las oportunidades, que hoy suelen ser más restrictivas, como en la democratización de estándares de vida aristocratizados propagados por la difusión de los medios de comunicación. Es decir, a la vez en que se debilitan las relaciones con el mercado laboral, se elevan las expectativas de integración vía consumo en las clases bajas.

La dinámica urbana, además de reflejar la estructura social de una ciudad, se constituye también como un mecanismo de reproducción de las desigualdades de oportunidades para participar en la distribución de la riqueza generada. Es decir, los resultados socioeconómicos de un individuo dependen de la composición de los distintos grupos a los que pertenece a lo largo de su vida².

Asimismo, la desigualdad alberga elementos que van más allá de la renta e incluyen a los capitales educativos y relacionales (Savage, 2013). Enmarcadas bajo la concepción bourdiana³, las clases sociales se refiere a conjuntos de agentes que, ocupando posiciones similares, situados en condiciones similares y sometidas a condicionamientos similares, acceden a portfolios de oportunidades que les conceden características y atributos específicos. La desigualdad se muestra, por lo tanto, como un fenómeno multidimensional y es fruto de complejas interacciones que se perpetúan y que producen, asimétricamente, ventajas y desventajas (Gil, 2008).

La brecha social se compone por las diferencias de acceso a los servicios, patrones de consumo, inserción al mercado laboral formal, etc. y se remite a la existencia de diferentes patrones de vida y de hábitos. En este debate, se resaltan los aspectos subjetivos relacionados a los espacios, es decir, aquellos atributos que se refieren a imágenes, percepciones, estigmas territoriales, la reputación y el prestigio social (Sabatini, 2006; Nel-lo, 2008). El prestigio social, por su parte, se relaciona con el valor monetario del suelo. Todos estos factores de diferenciación se interactúan entre sí, al mismo tiempo que refuerzan la producción de las desigualdades.

“En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y que no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y, sobre todo, enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural:

² Ver detalles en “Teoría de la membresía de los pobres” (Durlauf, 2001)

³ Ver en “El espacio social y la génesis de las clases” (Bourdieu, 1989).

así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas” (Bourdieu, 2002:120).

En el espacio, la separación se vincula con el contexto histórico, en el cual los patrones de distribución espacial se adecúan a especificidades culturales, sociales, políticas e institucionales de los territorios. La separación puede tener en el *status*, en elementos religiosos, étnicos, en la delincuencia, en la morfología física, en la accesibilidad, en la vulnerabilidad ambiental, en la voluntariedad, entre otros, algunos ejemplos de los condicionantes que influyen sobre las fuerzas capaces de producir el espacio segregado. La diferenciación de la renta suele actuar como un filtro donde los habitantes con mayor capacidad de elección tienen más poder a la ocupación.

En los espacios, los atributos positivos y negativos confluyen hacia la constitución de redes capaces de promocionar ventajas o desventajas asociadas a ellos. Las implicaciones de estas fuerzas generan el efecto de un vecindario compuesto por externalidades que ocurren a partir del proceso de concentración de los grupos sociales. Es decir, el hábitat tiene un valor social en la medida que el territorio se conforma a partir del despliegue del conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas y genera implicaciones sobre la calidad de estas relaciones a largo plazo.

Las distancias sociales son determinantes para la construcción de imaginarios colectivos fundados sobre la percepción mutua que los grupos tienen uno del otro. Estas percepciones se estructuran por medio de la confluencia de las experiencias sensoriales como un todo y se relacionan con los modelos subyacentes al comportamiento y en la estructura de los mapas mentales (Pillet, 2004; Hiernaux y González, 2014). Son las condiciones materiales las que rigen la reproducción y definen el simbolismo de los imaginarios que estén contenidos en él (Lefebvre, 2001). La segregación limita y restringe la probabilidad de interacción entre personas de distintas clases, incidiendo en un patrón de sociabilidad menos elevado. En la medida en que la separación se consolida, los elementos subjetivos avanzan sobre la percepción colectiva, que junto a los aspectos objetivos influyen sobre la construcción y la ocupación de los espacios, así en la sociabilidad entre los grupos.

Sin embargo, algunas aportaciones indican los beneficios derivados del estado de segregación, como Sabatini (2006) que señala que los puntos y cuestiones relativas a la segregación también tienen un carácter positivo en lo que se refiere al mantenimiento y fortalecimiento de los valores culturales comunes a los grupos. La segregación urbana puede generar un efecto identitario que favorece el blindaje social (Sabatini y Brain, 2008). En esta dirección, Delgado (2007) llamaba la atención que, basado en el discurso de combate a la segregación en la capital catalana —Barcelona—, el poder público local debilitaba el poder de negociación y la fuerza colectiva de los integrantes de grupos o de movimientos sociales específicos, a medida que los dispersaba por la ciudad.

La segregación apunta hacia la existencia de patrones diferenciados con respecto a los recursos urbanos que generan consecuencias sociales y espaciales a largo plazo. En este debate, se plantea la siguiente pregunta: ¿qué elementos son imprescindibles para garantizar el acceso a los recursos capaces de subsidiar la reproducción social en los contextos de las ciudades? La respuesta invoca el concepto de “derecho a la ciudad” propuesto por Lefebvre en 1968 y que involucra aspectos físicos, infraestructurales y urbanísticos, así como socioeconómicos, políticos y culturales.

El derecho a la ciudad se entiende como el derecho de todos a gozar de un entorno seguro que favorezca el progreso personal y la cohesión social. También se entiende como el ejercicio de la ciudadanía por medio de la identidad cultural del espacio público, de tal modo que éste debe ser el lugar de relación, de encuentro y de interacción social (Lefebvre, 2008; Borja, 2012). Se hace alusión también al concepto de “ciudad segura”, establecido por las Naciones Unidas, como aquella que garantiza el acceso equitativo a los bienes y servicios urbanos, con el desarrollo territorial ordenado y con las condiciones adecuadas para prevenir y mitigar los diferentes tipos de vulnerabilidades y amenazas que pueda enfrentar un territorio.

Relacionados a esta idea, una serie de factores que generan consecuencias sobre la constitución de las vulnerabilidades urbanas, a ejemplos: 1. la falta de saneamiento básico compromete la salud a la vez que deriva en elevados índices de mortalidad infantil y de enfermedades; 2. la falta de equipamientos públicos educacionales y culturales limita el desarrollo intelectual y cognitivo de los niños; 3. la ineficiente red de transporte colectivo inhibe la movilidad y el acceso a la ciudad. La conjunción de carencias de naturalezas distintas implica en un ciclo vicioso que compromete la calidad de vida y el desarrollo personal y social de comunidades enteras con consecuencias intergeneracionales. En distintas ocasiones, varios autores⁴ analizaron las relaciones objetivas de causas y consecuencias vinculadas con la idea del derecho a la ciudad.

Estos componentes engloban desde las funciones relacionadas a las infraestructuras puntuales, hasta las relativas al mantenimiento del espacio público. De su adecuado funcionamiento dependen tanto la reproducción productiva, como de la población, además de subsidiar y promocionar a las redes de integración. Desde una mirada multidimensional del hábitat (física, simbólica y sociocultural), el mismo manifiesta sus especificidades mediante la construcción de interacciones entre las distintas dimensiones del ser humano.

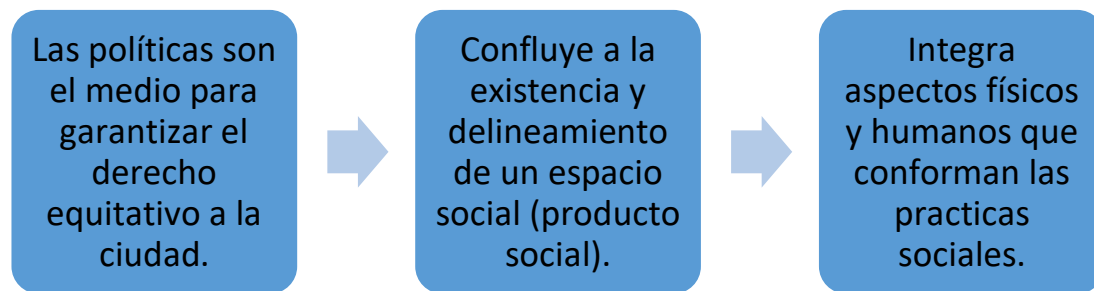
⁴ Ver detalles en: Velázquez, 2015; Kuri, 2015; Cruz-Muñoz e Isunza, 2017; Cabral, 2005; Jaramillo, 2008; Pírez, 2015.

Las políticas para la ciudad guardan relación directa con los elementos incrustados en el concepto del derecho a la ciudad (dimensión urbanística, social y política). Estas condiciones sufren influencias de factores que actúan de modo transversal en su construcción. Los elementos involucran atributos de la política urbana que van desde la estructura de posesión del suelo, pasando por la orientación de la gestión hasta el acceso y la calidad de los servicios recibidos en las viviendas y en el entorno. Asimismo, la singularidad del espacio público de calidad y democrático capaz de promocionar el desarrollo de prácticas de convivencia e interacción es fundamental para el cumplimiento de las funciones de la ciudad.

Por otra parte, el espacio urbano es comprendido como el reflejo de la estructura social y sufre una interferencia directa de las dinámicas asociadas a los niveles de vulnerabilidad predominante entre los habitantes. Esta concepción se vincula, en un sentido más amplio, a la promoción del desarrollo humano. En este sentido, las políticas públicas de carácter socioeconómico son igualmente importantes para la construcción del hábitat y del derecho a la ciudad. Las políticas sociales con efectos económicos y geográficos, a ejemplo de los modelos de protección social, bajo la categorización de las políticas, se establecen como la acción social del Estado para compensar a los sectores sociales por medio del aseguramiento de la satisfacción de las necesidades elementales (Martínez y Palacios, 1996).

Las acciones políticas pueden actuar en el ámbito laboral, vivienda, educación, salud y seguridad social y ciudadana, son susceptibles de asumir varios frentes a la vez. Es decir, la intervención de las políticas para la ciudad involucra aspectos funcionales, económicos y sociológicos, además de estéticos. Por lo general, los grupos sociales vulnerables tienen dificultades para tener acceso a estas oportunidades (bienes, servicios y actividades) y convertirlos en activos.

De acuerdo con Hernández Aja (2000), la ciudad debe atender a un proyecto de autonomía mediante la libertad individual y manteniendo la responsabilidad social y ecológica. El autor enlista una serie de características necesarias para la construcción de estos requisitos. Según él, el conjunto de estrategias que se aproximan a esta construcción deben basarse en la participación de los ciudadanos y en la búsqueda de la calidad de vida, pasando por los siguientes principios: desmonetización (accesible), apropiación por la sociedad, territorialización en el sentido de aproximación de la población; y, planificación integral que incluyan a planes multidimensionales de actuación. La influencia de las intervenciones de acción política sobre el cambio social/espacial en el cual actúa espera atender a la relación destacada a continuación:



No obstante, las peculiaridades presentes en cada territorio son cruciales a lo largo del proceso de aplicación de la política, lo que convierte esta acción en algo especialmente complejo y hace difícil su estandarización. En este sentido, Borja y Fernández (2018) señalan dos “trampas” comunes en el proceso de aplicación de políticas públicas: 1. el mimetismo o imitación isomorfa, como la referencia a la aceptación de “buenas prácticas” o de modelos adoptados desde del exterior; y, 2. las capacidades de las organizaciones e instituciones para desarrollar tareas demasiado complejas. Con respecto a este último término, el de “capacidades”, los autores lo relacionan a las organizaciones e instituciones capaces como aquellas que cumplen su función, desarrollando las competencias asignadas con efectividad y eficiencia, independientes del poder político, defendiendo el interés general y realizando su actividad de acuerdo a las leyes y al conocimiento técnico. En el concepto de capacidades se involucran las capacidades analíticas, gerenciales y políticas, todas ellas operando a nivel individual y organizativo pero, también, sistémico.

Los actores Estado, el mercado y las demás instituciones civiles construyen redes de articulación y de cooperación en medio de la adopción de estrategias. El diseño y las funciones de las políticas se adecúan a las coyunturas sociopolíticas, institucionales e ideológicas y forman parte de un contexto muy amplio que va más allá de la intervención puntual en la que se aplican. A este debate se añade la adopción del enfoque participativo, que involucra la participación ciudadana en los proyectos y políticas aplicadas. En el marco de este último enfoque, la gestión social o popular, en su versión más radical, ocurre cuando la sociedad se organiza y se hace cargo de los servicios de manera más o menos independiente.

Los escenarios anteriormente expuestos tampoco excluyen a la cooperación entre actores o la adecuación de estrategias políticas que mezclen las formas de gestión. El diseño institucional puede poseer una perspectiva *Top Down* - arriba hacia abajo con acciones con tendencia a la homogeneización; y, desde las organizaciones de base, diseñadas para responder a las demandas específicas que surgen en cada territorio, obedeciendo a las particularidades y reclamos de los grupos y de los espacios.

Debido al carácter colectivo de estas intervenciones, el Estado es el actor legitimado de dimensión política para generar condiciones de distribución con el principio de la universalización. Las políticas para la ciudad pueden asumir enfoques más o menos intervencionistas o neoliberales, considerando, entre otros puntos, el papel del Estado y del capital privado. Las políticas neoliberales para la ciudad encuentran sus principales marcas en el avance del capital con una marcada desregulación/financiación y relativización del papel del Estado. La política neoliberal, a menudo, necesita de actuaciones de regulación pública más estrictas, en la medida en que la constante búsqueda por plusvalías suele dejar los intereses comunes en segundo plano. Los arreglos institucionales como la asociación pública-privada, los derechos de concesión y la privatización de servicios y bienes públicos son ejemplos de este modelo. La inversión en las ciudades se vuelve en un espacio abierto para la actuación del capital. Las políticas urbanas se muestran especialmente rentables en el marco de distintos mercados.

Desde otra perspectiva, la política centrada en el lugar o en las personas son formas dicotómicas en la búsqueda de mayor eficiencia (Crane y Manville, 2008). Las principales críticas dirigidas a la ayuda basada en el lugar, se refieren a la focalización, a la cobertura y los incentivos a la movilidad (obligando a los pobres a mantenerse en los lugares empobrecidos). Las limitaciones derivadas de estas características inciden sobre la ineficiencia de la política en la medida que direccionan los subsidios/ayudas/soportes a personas que, no necesariamente, necesitan de ella, pero que viven en un determinado lugar. Por otra parte, los lugares cumplen un rol determinante en la estructura de oportunidades y en la atención a los requisitos de reproducción social, siendo imprescindible el soporte de las condiciones espaciales en este proceso, adecuando la política a la visión integral del conjunto.

La articulación, en el sentido de reclamar la acción política, guarda una relación directa con los niveles de organización social existente. Los movimientos sociales urbanos son una de las más importantes formas de representación de la sociedad civil. Los grupos deben poseer uno o más elementos comunes que los motiven a organizarse para reclamar, monitorear o cambiar una determinada forma de funcionamiento o situación verificada en el ámbito de sus áreas de intervención. Castells (2012) señala que, por lo general, los movimientos sociales suelen desencadenarse por emociones derivadas de algún acontecimiento que ayuda a los manifestantes a superar el miedo, desafiar al poder, a pesar del peligro inherente de sus acciones.

El punto central de la política pasa por la idea de construir una planificación dedicada a atender los intereses efectivos del público objetivo. Las formas de gestión, ya sea mediante los mercados y en distintos modelos de relación con el Estado —liberal, clientelista o centralista— así como, la adopción

de una perspectiva más participativa e integradora, abarcan distintas formas de acciones, que aunque no necesariamente sean espaciales, tienen innegablemente el componente de integración espacio/social.

Asimismo, las acciones que actúan sobre el cuadro social asumen efectos diferenciados por género y por grupos de edad, según los grados de mayor o menor vulnerabilidad, siendo imprescindible la consideración de este conjunto de aspectos. Los desafíos también se relacionan con la necesidad de transitar por los terrenos de la micropolítica de los imaginarios urbanos que son fundamentales para la producción del espacio social, a la vez que son determinantes para la construcción de las percepciones orientadoras de la consolidación y ocupación de la ciudad.

Sin embargo, las intervenciones realizadas son vulnerables a fenómenos que suelen comprometer la eficacia de los objetivos planeados, sobre todo, en lo que se refiere a los conflictos derivados de juegos de intereses económicos y a los cambios de gestión o de estrategia utilizados por los gobiernos. En ciudades mercantilizadas, los intereses particulares suelen ser muy fuertes, con evidentes casos de captación del Estado, especialmente por parte del mercado inmobiliario —actor que mantiene un gran protagonismo en la estructuración de los espacios urbanos.

Con respecto a los espacios vulnerables, las políticas los afectan directa e indirectamente. Desde la perspectiva neoliberal⁵, la mercantilización de las políticas y los efectos de la exclusión, derivados de la necesidad implacable del consumo y canalización de los mercados urbanos hacia los sectores privados, ejercen su efecto principal de exclusión sobre los espacios pobres urbanos. Por otra parte, las políticas de intervención directa (como los conjuntos de vivienda social, por ejemplo), al final conforman barrios que son el producto de las políticas estatales en materia de vivienda, urbanismo y planificación, y en el fondo, son una cuestión política desde su surgimiento y consolidación, como señala Wacquant (2008).

Las propuestas de renovación urbana en general y las de urbanización de asentamientos precarios suelen generar incrementos de plusvalías y la elevación en los precios del suelo que inciden en mejoras de calidad de la vida local. El incremento en el precio del suelo o la mercantilización de los servicios, sin la aplicación de otras medidas alternativas, suelen promocionar movimientos de

⁵ Bajo un contexto institucional más amplio regido por reglamentos específicos de los cuales la política urbana forma parte.

expulsión de la población originaria, cambiándola por individuos con poder adquisitivo superior. Se habla de los procesos de gentrificación⁶.

En cierta medida, el espacio deja de cumplir su papel social y pasa ejercer la función de producción a través de la especulación. Este proceso puede convertirse en un fenómeno consecutivo con implicaciones sobre la falta de efectividad de las políticas públicas urbanas ejecutadas. La planificación urbana es, por lo tanto, un instrumento de inclusión o exclusión social que genera impactos a corto y largo plazo.

Los distintos espacios asumen peculiaridades que impiden que la actuación política defina de forma homogénea las acciones indicadas en el sentido de promocionar el derecho a la ciudad. Pradilla (2015) defiende la adopción de teorías y políticas descolonizadas. Para el autor, la estandarización de las diferentes regiones del mundo incide sobre contradicciones no deseables en el ámbito del entendimiento de las cuestiones que involucran la ciudad.

3. LA POBREZA Y VULNERABILIDAD URBANA

La pobreza, por sí misma es un fenómeno complejo, al mismo tiempo en que es la base estructural para otras características que interactúan entre sí y van más allá de la renta. Inmediatamente, la pobreza limita la capacidad de consumo, esta limitación genera consecuencias económicas, sociales y psicológicas sobre los individuos. Las estructuras de la pobreza involucran desde el limitado acceso a los bienes, servicios y oportunidades, hasta la mayor exposición a las situaciones de violencia y de discriminación. Este conjunto heterogéneo de características expresa manifestaciones diarias y ejerce implicaciones directas sobre la generación de capacidades individuales a largo plazo con fuertes efectos intergeneracionales.

“La pobreza y la exclusión social afectan directamente las vidas de los ciudadanos y limitan sus posibilidades actuales y futuras de alcanzar un nivel de bienestar adecuado con el nivel de desarrollo del territorio en el que residen (...) esta situación, de convertirse en duradera, induce mayores riesgos de pobreza en el futuro; y sin las adecuadas políticas educativas, sanitarias y de protección social, el riesgo de pobreza se transmite de generación en generación” (Goerlich, 2017:93).

⁶ Los procesos de gentrificación se generan a partir de procesos económicos y materiales conducentes al reemplazo de una población residente tradicional de menor ingreso por personas de mayor capacidad económica

Las pobreza urbana y rural presentan características propias inherentes a las formas, bases y efectos sociales presentes en cada una de ellas. Vidal (2008) lista las diferencias principales que nortean las dos condiciones de pobreza:

1. El pobre urbano está mucho más integrado a la economía de mercado y por eso es más vulnerable a sus fluctuaciones;
2. La pobreza urbana es más difícil de comprender porque es más heterogénea que la rural;
3. La pobreza urbana se manifiesta en ciudades segregadas, lo que provoca externalidades negativas y efectos de vecindades;
4. Las redes sociales y lazos familiares son menos estables en las ciudades;
5. La pobreza urbana está mucho más expuesta a la criminalidad, lo que implica un mayor grado de vulnerabilidad;
6. La pobreza urbana implica un desigual acceso a los servicios; la tasa de cobertura de la infraestructura es mayor, pero existen brechas entre los barrios pobres.

Ziccardi (2008) señala, además, que la pobreza urbana es predominantemente patrimonial, es decir, se refleja en la dificultad de acceder al suelo urbano, a una vivienda digna, a infraestructuras y servicios básicos, aunque no se dejen de presentar las necesidades alimentarias y de capacidades.

Al centrar el análisis en la pobreza urbana, se evidencia que ella, como parte integrante del contexto de las ciudades mercantilizadas, asume características particulares que parten de la falta o insuficiencia de recursos monetarios. La ausencia y el debilitamiento —inestabilidad y precariedad— del vínculo con el mercado de trabajo son determinantes para explicar las demás desventajas de los pobres urbanos: los bajos ingresos; la ausencia de oportunidades de inserción al mercado laboral; las carencias de apoyo educacional; y, el bajo capital humano y social. Los pobres urbanos se enfrentan más directamente con la economía de mercado, en donde se exige la obligatoria necesidad de acceder a los recursos monetarios. Asimismo, la pobreza es experimentada de manera diferente por los pobres según su sexo, edad, origen étnico y aptitudes. En el seno de estos grupos se generan, igualmente, innumerables estrategias de adecuación que les permiten garantizar la supervivencia.

El alcance del fenómeno suele evaluarse a través de indicadores cuantitativos, que definidos bajo ciertos criterios, están destinados a medir la proporción de individuos que están expuestos a la condición de pobreza. La vinculación más inmediata se refiere al nivel de ingresos, estableciendo límites de corte donde se determina la pertenencia o no a los grupos de pobreza. Las llamadas líneas de pobreza también son ampliamente aplicadas, debido a su característica práctica, determinadas con base en la renta monetaria o comúnmente ligadas al valor de la canasta básica y a la cantidad de

calorías consumidas. Sin embargo, ambos métodos de cuantificación no captan elementos cualitativos, que son especialmente importantes, a ejemplo de los efectos psicológicos que son inherentes a la pobreza. Las características, los atributos y las implicaciones específicas de la pobreza ocasionan que la tarea de cuantificarla sea compleja y exija la aplicación de cuidados, sobre todo con respecto a su interpretación.

El carácter multidimensional de la pobreza urbana apunta elementos de desventajas que actúan por diversas frentes. El poder de consumo, el capital social, el estigma y la exposición a situaciones de violencia son los principales representantes de este grupo, que incluyen, además, aspectos psicológicos e incluso de salud mental. En este sentido, el concepto de vulnerabilidad urbana que es capaz de ofrecer una perspectiva más amplia que la dimensión estrictamente monetaria.

El concepto adoptado por el departamento de asuntos económicos y sociales de las Naciones Unidas⁷ define la vulnerabilidad como un estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas. La vulnerabilidad urbana, según el mismo organismo, se entiende como un proceso de malestar en las ciudades, producida por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja, en el que toda esperanza de movilidad o proximidad a ella es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar. Las condiciones de accesibilidad, infraestructuras, calidad de la edificación y de los espacios públicos, condiciones socioeconómicas, medioambientales y de dotación de equipamientos influyen en los niveles de vulnerabilidad del espacio urbano. Asimismo, y que igual que la pobreza, diversos subgrupos están más expuestos a las condiciones de vulnerabilidad, particularmente, las mujeres, jóvenes y grupos étnicos. La vulnerabilidad representa el riesgo de que los individuos y grupos sociales caigan en condición de marginalidad y exclusión social.

Existe una correlación entre la concentración de pobreza y la exposición a la vulnerabilidad social en el espacio. En estos espacios, las mejorías en las condiciones urbanísticas y los beneficios sociales consecuentes son más lentos, así como persiste la concentración de factores de riesgos que suelen determinar las trayectorias individuales comúnmente relacionadas con el fracaso educacional y laboral —condiciones que inviabilizan los procesos de ascenso e integración social.

La cuestión se vuelve especialmente compleja al paso que es significativa la diversidad de actores con especificidades y que dichos actores experimenten formas particulares de vulnerabilidad. El diseño de las políticas públicas, la adecuación de los marcos jurídicos y las decisiones estratégicas

⁷ Concepto adoptado y extraído del documento producido por Hernández Aja, A., Vázquez Espí, M., García Madruga, C., Matesanz Parellada, Á., Moreno García, E., Alguacil Gómez, J., & Camacho Gutiérrez, J. del Ministerio de Fomento – Gobierno de España.

suelen ser menos capaces de ofrecer respuestas particularizadas ante conjuntos sumamente heterogéneos de individuos, instituciones y fenómenos que integran a los vulnerables urbanos.

El espacio residencial, comprendido como el entorno o hábitat inmediato, afectan de manera decisiva las trayectorias individuales y colectivas. La concentración exclusiva de los más pobres reproduce y refuerza la pobreza. Los atributos físicos, económicos, sociales e institucionales conforman la estructura en la que dichos elementos interactúan entre sí y configuran el estado de vulnerabilidad de los individuos. Al final, el territorio se vuelve en una fuente de reproducción de desventajas.

La segregación urbana que surge vinculada a las diferencias en la capacidad de acceso al mercado laboral, en los ambientes de los más pobres se expresa por las condiciones de desventajas y por la dificultad de accesos a los servicios e infraestructuras. A estas razones, se suman mayores niveles de fracaso escolar, menos oportunidades laborales, mayor exposición a situaciones de violencia y de drogodependencia, discriminación racial, violencia contra las mujeres, violencia contra los niños, entre otros. Estos son claros cinturones de miseria y de graves problemas sociales como consecuencia de la explosión demográfica e insuficiencia en medio del desarrollo anárquico de los espacios de pobreza (Maricato, 2003; Gutiérrez, 2008; Hernández *et al*, 2014). En síntesis, los barrios urbano-marginales son “una re-traducción espacial de las formas de diferencias económicas y sociales”, los atributos de desventajas son vinculados al déficit urbano y monetario relativos a la pobreza.

Los espacios vulnerables y concentradores de pobreza sufren, además, con los efectos de los estigmas que se recaen sobre ellos, contribuyendo a la reproducción y a la perpetuación de las desventajas de los pobres. Los estigmas son contruidos sobre la base de los imaginarios urbanos que emerge de la asociación de la pobreza y los sucesos negativos. Los habitantes de los espacios vulnerables suelen ser víctimas de esta asociación contruidas en el sentido común de los demás sectores de la ciudad.

El estigma parte de la diferenciación de poder. El estigmatizado tiene menos poder con respecto a los que establecen el estigma, en ello, las etiquetas forman parte de los estereotipos de los grupos que les son ajenos. Estas construcciones de percepción afectan de manera negativa a los grupos sociales que los sufren (Link y Phelam, 2001; Sabatini *et al*, 2013). Estos efectos negativos se sienten objetiva (resistencia al convivio, barreras a las oportunidades laborales, etc.) y subjetivamente (construcción de expectativas y daño a la autoestima).

Los estigmas son barreras contundentes a los procesos de movilidad social. Estas barreras se dan por medio de la resistencia a la convivencia que incluye a distintas áreas de la vida. Se consolidan las prácticas de evitar al otro, animadas por distintas motivaciones: el miedo al contagio de malas costumbres, el peligro incrustado a establecer relación con la “gente peligrosa” hasta el miedo a

exponerse a enfermedades de la pobreza. Estas prácticas inciden en procesos de aislamiento social que, a su vez, se vuelve en un elemento clave para entender el mantenimiento de los ciclos de vulnerabilidad de los pobres urbanos.

Los efectos más fuertes se sienten en un ámbito concreto (acceso al mercado laboral) y simbólico que pasa por la construcción de la autoestima y la internalización del estigma de los cuales son víctimas. Asimismo, internamente a los espacios vulnerables, se forman mecanismos de defensa por medio de los procesos de diferenciación interna, donde emerge la idea de la microxenofobia en donde los grupos estigmatizados establecen jerarquías y estructuran los imaginarios clasificatorios entre sí.

La estigmatización, la idea del aislamiento social y la perspectiva del *gueto* moderno (Wacquant, 2015) surgen como elementos especialmente desfavorables y potentes en la garantía del mantenimiento de ciclos viciosos de marginalidad y de exclusión. Se trata del capital relacional delimitado por la red de sociabilidad restrictiva, donde los pobres solo interactúan con otros pobres en áreas, igualmente, pobres. El aislamiento promueve especies de conductas alternativas no necesariamente compatibles o coherentes con la perspectiva de la ciudad como un todo. Es decir, los procesos de desintegración social pueden incidir en la aparición de subculturas. Las desventajas se insertan en el marco más amplio con la presencia de los símbolos preponderantes en ciudades capitalistas mercantilizadas y segregadas.

Las implicaciones del aislamiento social fueron destacadas en los trabajos de distintos autores como Bournazou (2008) como sumamente determinantes sobre el estado de vulnerabilidad de los pobres; Wacquant (2008) apuntaba que el aislamiento social se revela como un factor crucial en términos de desventajas espaciales; y, Van Zanten (2000) exponía que la experiencia comunitaria discriminatoria y una cultura de la calle son factores sumamente psicológicos que se constituyen en elementos de transgresión.

Las percepciones construidas tratan de relacionar espacios, sujetos y conductas de modo que se conforman las aberturas o resistencias hacia el contacto o convivencia entre los grupos. El estado de aislamiento social restringe el contacto con ejemplos positivos, reducen las expectativas con respecto a la propia vida y potencializa los efectos negativos del entorno inmediato marcado por precariedades de distintas naturalezas.

Las connotaciones que tiene la proximidad (positiva y negativa), las relaciones tejidas en este territorio (sociales, afectivas, identitarias, históricas), ya sea en el barrio, la calle o cualquiera que fuese la delimitación del entorno, representan una influencia importante en las prácticas cotidianas de los habitantes (Lazo y Calderón, 2014). Las experiencias de proximidad involucran activos afectivos, económicos, sociales, políticos y culturales que son esenciales para la construcción y desarrollo

personal del individuo “si el hábitat contribuye a formar el *habitus*, este hace lo mismo con aquel, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle” (Bourdieu, 2002, p.123). Es decir, el espacio social se torna clave para evidenciar la concentración de desventajas que actúan en diversas frentes y, conjuntamente, se convierten en barreras objetivas y simbólicas para la superación de la condición de pobreza.

La concepción espacial con referencia al “gueto” de Wacquant (2004) es especialmente interesante en este debate porque se refiere al espacio donde se establecen y se construyen las vidas cotidianas guiadas por normativas específicas que delinean el entorno y las trayectorias de vida en estos lugares. Para el autor, los barrios habitados por sectores pobres (por ejemplo, en las favelas brasileñas, los ranchos venezolanos o los campamentos en Chile), que suelen tratarse de núcleos de abandono y desorganización, no son guetos según los atributos del concepto, sino nada más que barrios de clase trabajadora que tienen lazos muy definidos tanto con la industria como con los barrios valorados, a los cuales ofrece mano de obra para los servicios cotidianos.

4. LOS LÍMITES DE LAS POLÍTICAS PARA LA CIUDAD APLICADA A LOS ESPACIOS VULNERABLES, LA BÚSQUEDA POR EL RECONOCIMIENTO Y LA PROPENSIÓN A LA ACCIÓN DELICTIVA

Los aspectos presentados en los apartados anteriores dibujan las características y mecanismos de las ciudades y de la pobreza/ vulnerabilidad urbana, así como las principales formas de actuación pública para responder a los elementos necesarios a la reproducción social y alcanzar los umbrales mínimos del desarrollo personal en el contexto de las ciudades. Como última parte de esta reflexión se optó por presentar cómo los aspectos que involucran a la construcción de las perspectivas y de las aspiraciones individuales se desarrollan en medio de sociedades sumamente desiguales, dentro de espacios vulnerables urbanos y cómo estos intervienen sobre los límites de la política.

Partiendo desde el contexto objetivo y concreto, las políticas públicas para la ciudad son instrumentos primordiales en la atención de los atributos elementales que giran alrededor del concepto del derecho a la ciudad. No obstante, y en el marco de ciudades sumamente capitalistas y desiguales, un conjunto de aspectos simbólicos son construidos y generan una gama de necesidades que van más allá de las respuestas ofrecidas por las acciones de políticas públicas vinculada con el concepto inaugurado por Lefebvre.

Las limitaciones de renta que estructuran las vulnerabilidades de la pobreza, los contextos de exclusión del entorno y los estigmas cambiantes de acuerdo a las circunstancias llevan a que los límites

de las políticas posean componentes complejos. En ello, se mezclan elementos psicológicos y culturales de las necesidades humanas, en donde la política no es capaz de llegar, aunque ellas (las políticas) sean muy importantes a la reducción de los niveles de vulnerabilidad.

Los impactos de las experiencias de exclusión y el relativo aislamiento social inciden sobre las construcciones de las perspectivas asociadas al futuro. Pese su carácter imprescindible, la política es capaz de alcanzar hasta cierto punto, mejoras sobre las condiciones de los pobres urbanos, sobre todo en el corto plazo, sin embargo éstas no actúan sobre los aspectos de construcción y de imposición de identidades/ papeles sociales que les son impuestos desde el nacimiento, compatibles con las diferencias de clase. Las perspectivas formadas en medio de contextos de precariedad y restringidas por la inserción a redes de sociabilidad muy limitadas inhibe la construcción de las ambiciones a largo plazo. En este sentido, el sentimiento de nada que perder se mezcla con la perspectiva de poder y de protección que se concretizan en el espacio inmediato. Ahí tenemos el primer vínculo con la conducta delictiva: el sentido de no tener nada que perder aumenta la propensión a involucrarse con actividades con alto riesgo.

Por otra parte, los pobres urbanos están integrados a una economía de mercado y forman parte de la sociedad urbana, por ello, reciben las apelaciones ligadas, especialmente, al consumo. En este proceso, se resalta la conjunción de características de la pobreza, con largo histórico de formación, y los activos generadores del reconocimiento social que fueron cambiantes en el tiempo. El capitalismo del consumo es muy potente en la construcción basada en la asociación de identidades estructuradas sobre la adecuación a los patrones de consumo y de comportamientos impuestos desde arriba hacia abajo. En este sentido, se interactúan aspectos de poder y del consumo en medio de la desigualdad social (objetiva y subjetiva).

Esta línea de argumentación sigue la idea defendida por Bauman (1992) de que el capitalismo guiado por la lógica del consumo, triunfo fundado por la competencia simbólica y la búsqueda de integración social mediante la adecuación a los patrones difundidos, es capaz de generar impactos y moldear las vidas y los comportamientos individuales sin que el individuo pueda darse cuenta de la presión que recibe. El autor señala que la mezcla de la búsqueda por la libertad y la autoconstrucción de la personalidad se forman sobre las bases de imágenes difundidas, en donde se vinculan elementos de éxito, como un estado a los cuales uno desea alcanzar. La segmentación del consumo articula elementos psicológicos con poder sobre cada clase indistintamente. Es decir, las relaciones de poder y de autoafirmación estimulan la competencia entre individuos próximos.

“Entre estos patrones sobresale uno (...) el patrón del éxito como distinción simbólica, alcanzable (...) mediante la rivalidad de gustos dentro de los grupos de *status* y la competencia de gustos de ellos (...) es el primer patrón de libertad individual y de autoafirmación que puede ser utilizado, no sólo en fantasías ideológicamente inducidas, sino en la vida práctica de la mayoría en la sociedad capitalista” (Bauman, 1992: 98).

La lógica de este patrón es lo bastante fuerte para influenciar tanto a la sociedad en general como a las clases en particular. La búsqueda por la autoafirmación con base a los patrones establecidos, desde un nivel alto, garantiza el mantenimiento de la demanda, en el cual, la diferenciación se establece desde muchos atributos de la vida cotidiana. Las fuerzas del consumo logran llegar a los más remotos espacios del planeta, asociándolo a un modelo éxito y casi siempre haciéndose uso de elementos psicológicos estructurados sobre la belleza, el poder, el confort y la felicidad. El consumo y su asociación con atributos o estados, que todos o casi todos anhelan, aseguran la competencia entre los individuos (clientes) al mismo tiempo en que mantiene la dinámica de funcionamiento de los mercados en sociedades consumistas.

Al tener en cuenta la forma marginal de integración de los pobres urbanos en un contexto de ciudades mercantilizadas, se observa dos puntos propicios fundamentales al surgimiento de institucionalidades paralelas y de motivación a la participación en prácticas delictivas. La primera es que estos grupos comparten las expectativas y aspiraciones impuestas desde el ámbito superior, pero las restricciones objetivas de naturaleza material que son fortalecidas por un conjunto de aspectos simbólicos actúan como barreras concretas a esta participación. La segunda es que las características y las implicaciones del aislamiento social cumplen el rol determinante en este proceso.

Cabe aquí hacer un puente con la perspectiva de Wacquant (2008) en donde hace un paralelo del gueto con la prisión, mientras que la prisión funciona como un “gueto jurídico”, el gueto es una especie de “prisión social”. Ambos tienen como misión confinar a una población estigmatizada con el fin de neutralizar la amenaza material o simbólica que esta población plantea para la sociedad de la que, por decirlo así, ha sido extirpada. Aunque el espacio de la pobreza no se vincule inmediatamente a la perspectiva del gueto de hecho, absorbe aspectos de estigma y de aislamiento que lo remiten.

Partiendo de una visión clásica, haciendo referencia a los orígenes de la diferenciación social que remete al discurso de Rousseau sobre los orígenes de las desigualdades entre los hombres, el ser humano necesita demostrarse particular con respecto a los demás. En ello, las distinciones según atributos de fuerza y de pertenencias son objetos de diferenciación. En medio de la lucha por la consideración, se necesita tener y demostrar tener las cualidades objetivas (materiales) y atributos físicos, además de cualidades subjetivas relacionadas a los símbolos que son admirados en cada

sociedad específicamente. En su discurso, Rousseau hizo un recorrido sobre la evolución de las diferencias humanas, congregando una serie de elementos psicológicos que surgen vinculados a la propiedad y a las capacidades diferenciadas en los procesos de cultivo de la tierra, estos elementos están en la base del surgimiento de las desigualdades. Merece destacar el hecho de que las diferencias entre los seres humanos se dan paralelamente a la convivencia y a la vida en sociedad.

Luego de las reflexiones presentadas, se prioriza el papel de las redes delictivas que logran actuar sobre la construcción de las perspectivas de dos modos principalmente: el reconocimiento por los parias y el acceso/presunción de los bienes de consumo. Estas características remiten al análisis de Hobsbawm (1976) que versa sobre el bandolerismo social, en el cual, el bandido es un actor social y que la motivación en participar del crimen no son sólo económicos sino que es una mezcla de factores se vinculan a ellos: consumo y reconocimiento social.

“El hecho social de la situación social del bandido es, efectivamente, su ambigüedad. Es un marginado y un rebelde, un pobre que se niega a aceptar las pautas normales de la pobreza y que establece su libertad por medio de los únicos recursos que están al alcance de los pobres: la fuerza, el valor, la astucia y la determinación. Esto le aproxima de los pobres: es uno de ellos (...) al mismo tiempo, el bandido resulta inevitablemente apresado en la de riqueza y de poder (...) es un representante y campeón de los pobres y una parte integrante del sistema de los ricos” (Hobsbawm, 1976: 106-107).

La conjunción de tres elementos presentes en las realidades de los espacios vulnerables justifican a que estos espacios suelen ser la cuna del crimen y de sus actores, son ellos: 1. entorno marcado por la precariedad y descredito institucional; 2. el estímulo a la integración vía medios materiales; y, 3. aislamiento social consecuente de los estigmas de la pobreza. La construcción de este escenario de centralidad del consumo y la participación de las expectativas asociadas a los elevados círculos de poder traen indicios de hasta donde la política pública es compatible con los objetivos que son planteados cuando son aplicadas a los entornos vulnerables.

La dimensión que asume los caminos alternativos para alcanzar a la integración deseada se levanta proporcionalmente a las discrepancias existentes entre estos deseos (de integración inmediata) y el tiempo de respuesta determinado por la actuación de la política tradicional. En el marco de estructuras de integración centrada en el consumo (de las cuales los pobres forman parte), las instituciones formales representan una alternativa muy lenta, al mismo tiempo en que la calidad del servicio público suele presentar déficit y barreras de eficiencia muy marcadas. Es decir, las perspectivas individuales para lograr el éxito asociado a las estrategias de las políticas suelen reducirse en la medida que se consolidan las opciones alternativas para alcanzar la anhelada integración social. En este contexto, juega un importante papel los ejemplos de éxito vistos y vividos desde cerca.

Estas articulaciones coinciden con elementos señalados prematuramente por la organización mafiosa, en los cuales en un doble movimiento de huir de la miseria y de asumirse un compromiso de poder, lealtad, dependencia y de protección mutua. La literatura dedicada a esta organización trae importantes similitudes con el comportamiento delictivo en los espacios vulnerables. El surgimiento y la organización de institucionalidades paralelas se estructuran a partir de las experiencias de transgresión y ganan fuerza con la unión de elementos políticos, de protección, lealtad y reconocimiento. De un lado se encuentra la búsqueda por el reconocimiento y el papel del consumo, en la medida que las actividades delictivas ofrece ganancias monetarias por encima del promedio de la pobreza; del otro, los efectos del estigma sobre el aislamiento social y la constitución de instituciones aparte.

Hobsbawn (1974) describe tres acepciones que significó la mafia: 1. sistema paralelo (tranquilidad interior/ supremacía afuera) frente al extranjero opresor; 2. aristocracias locales a la cabeza con redes de influencias construidas alrededor del líder y protección paternalista; y, 3. transitan en una sociedad oprimida y miserable formó “la equidad” unida a él por una relación de dependencia y lealtad en medio de códigos de conducta especial (hombría y la actitud de dureza). La siguiente frase del autor “el mafioso nunca recurre al Estado para solucionar sus querellas privadas, sino las soluciona ellos mismo” se refiere al surgimiento del aparato paralelo tanto normativo como de organización social.

Con respecto a las características dispuestas por el autor, la única diferencia más evidente entre las organizaciones mafiosas y las redes delictivas de los espacios vulnerables son las relativas al papel del liderazgo de las aristocracias. En el caso de los espacios de vulnerabilidad urbana, los líderes de las organizaciones delictivas suelen emergerse entre los propios representantes de la pobreza que buscan integrarse vía consumo y vía poder haciendo uso de las herramientas que ellos tienen disponibles.

Hay muchas maneras en las que se puede responder la tarea de construir la propia identidad, el momento de esta construcción es el más propicio para la adhesión a las bandas delictivas, en donde los riesgos incrustados son poco considerados frente a la búsqueda de la autoafirmación de uno mismo. Esta coincidencia temporal se da en el periodo de la adolescencia y juventud, siendo esta la razón principal por la cual estos grupos etarios son los que predominan en la práctica delictiva.

En medio de estructuras marcadas por la protección y por la lealtad, consecuentes con prácticas violentas, la fama y la reputación son ingredientes indispensables al mafioso. A pesar del componente violento, se genera alrededor de la red delictiva una trama de intereses (empresariales, colectivas y particulares) con una marcada troca de favores y garantía de la protección, lo que lleva a la adaptación e, incluso, a la simpatía de los ciudadanos comunes. “La esencial y consagrada práctica

de la extorsión se puede atrincherar tan profundamente que se hace difícil distinguir entre víctimas y cómplices, pues los límites de la extorsión pueden adquirir connotaciones bastante ambiguas Gambetta (1992: 130).

Existe una sumisión del campesinado – léase individuos vulnerables - a la doble opresión del Estado y de la mafia como el estado paralelo. En sociedades sin estado, la ley adquiere formas específicas. La gente suele verse a sí mismo como incapaz de participar de los mecanismos ligados a las instituciones tradicionales/formales, a la vez en que pasan a integrar a una sociedad paralela. En esta sociedad, las expresiones de la violencia aparecen como más agresivas, respondiendo a las cuestiones que surgen en un marco de violencia con las propias manos guardando la confianza a la eficiencia de las instituciones paralelas.

La pobreza se compone por los marginados de los mecanismos impuestos a una sociedad dominada por los altos patrones de consumo. Se forma una organización paralela que es marginada de la principal, pero que se integra por sujetos que igualmente poseen deseos y sentimientos de integración. El aislamiento impulsado por el estigma estimula la formación de una institucionalidad paralela que replica a nivel micro estas actitudes, pero con características particulares especialmente potentes en el sentido de la desvinculación y del descrédito en los papeles y en los efectos de las instituciones formales y tradicionales de la política. Las instituciones paralelas que se forman en estos territorios se revelan especialmente atractivas como estrategia de integración vía consumo y de reconocimiento en medio de la emergencia de un estado paralelo de rasgos clientelistas que asume el papel protagonista de la red de apoyo interna. El líder delictivo es la figura principal de poder entre los parias.

Al hacer el contrapunto con las políticas, éstas se centran en la atención de la reducción de la vulnerabilidad que actúan por diversos frentes y, hasta cierto punto, logran integrar a los espacios de pobreza tanto en el sentido urbanístico como en las cuestiones sociales y económicas. No obstante, la condición humana presupone el atendimento de otras necesidades que pasan por el reconocimiento y por la consideración bajo determinados elementos que les son impuestos.

La cobertura ofrecida por la política en espacios vulnerables logra cubrir necesidades que, sin ellas, difícilmente podrían ser suplidas, pero el deseo por la integración impulsada, especialmente, por la democratización de los medios de comunicación estimula aspiraciones de consumo y de poder sumamente lejanas a los grupos vulnerables. La precaria estructura del entorno, mejorada con respecto al pasado, no es compatible con los umbrales presentes en los demás sectores de la ciudad. Por otra parte, las instituciones formales ligadas a la educación y al trabajo no forman parte de las perspectivas pensadas por ellos en la medida en que se demanda demasiado tiempo y dedicación en

medio de muchas barreras y déficits presentes. Asimismo, las necesidades y las urgencias son inmediatas y cotidianas.

Los límites de la política aplicada a los grupos vulnerables se vinculan a los elementos constituidos en la formación de la expectativa de alcance de umbrales de integración compatibles con el restante de la sociedad. Las políticas actúan reduciendo la vulnerabilidad a través de aspectos concretos y subsidian la reproducción social urbana en el marco de servicios, equipamientos e, incluso, en el sentido de las luchas y movilización social. Los efectos de la política se paran en los límites contruidos por el estigma que intermedian elementos simbólicos de percepción interna y externa que, por su parte, implican en consecuencias y barreras concretas a la construcción de aspiraciones más ambiciosas con respecto a la propia vida y al soporte que las políticas son capaces de ofrecerlos.

En este sentido, el aislamiento, la integración y los ejemplos juegan un importante papel como soporte a la confianza del poder de los mecanismos formales para ofrecer los instrumentos necesarios a la búsqueda por el reconocimiento social. En la medida que se les es negada la integración exterior al entorno, el esfuerzo individual se vuelve hacia dentro y hacia fuera, también, se crean las instituciones; es decir, los intentos y los deseos por la integración se direccionan a donde se les es posible. Va a generar más poder, la alternativa que se encuentre más próxima, por próxima se entiende, rápida, fácil y efectiva ante las necesidades, los deseos y la baja autoestima.

En este contexto, los componentes de las organizaciones mafiosas son capaces de sugerir una salida teórica a la justificación de las motivaciones sociales y psicológicas que involucran la participación a las conductas delictivas que pasan por la integración por medio del consumo y por los deseos de reconocimiento por los individuos, en la medida que estas personas presentan dificultades para ir más allá de los espacios circundantes. Eso no quiere decir tampoco que los efectos de estas organizaciones paralelas se queden restrictos al espacio inmediato, las redes que las estructuran pueden y suelen asumir un enfoque más globalizado, contando con centros de comando sumamente poderosos y exteriores a los espacios concentradores de pobreza.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Los atributos de la actual forma del capitalismo les conceden a las ciudades el poder de ser motores de la economía mundial, además de las características históricas de centralidad. En las actuales sociedades del conocimiento, sometidas a reglas impuestas por un capital global y flexible, los medios de producción y las formas de gestión dibujan las bases de la pobreza y de la marginalidad postindustrial, ambas estructuradas sobre una mayor precariedad laboral. En las ciudades, estas

circunstancias se reflejan por medio de la elevación de la desigualdad social y por las formas de segregación/separación de los grupos, que logran acceder a los recursos dispuestos de manera diferenciada.

Debido al carácter mercantilizado de los mercados urbanos, la limitación ocasionada por la restricción del poder de compra induce a que los pobres se encuentren dentro del grupo más vulnerable a sufrir con los procesos de exclusión de las condiciones de ciudadanía. La concentración de desventajas espaciales involucra a las precarias condiciones urbanísticas, los efectos de exclusión derivado de la situación socioeconómica y a los impactos de los estigmas y del aislamiento social. La reunión de factores de riesgos suele determinar trayectorias individuales comúnmente relacionadas al fracaso, en ello, el espacio presenta un papel clave.

En este sentido, la política pública para la ciudad debe poseer un conjunto de atributos para asumir a la función de corregir los fallos y atender a las condiciones necesarias a los individuos para la reproducción social urbana. La actuación conjunta entre las acciones de políticas urbanas y sociales es responsable de generar los impactos positivos por medio de los subsidios a la integración y a la garantía de la ciudadanía a los más grupos desprotegidos. Si, por una parte, las políticas públicas son imprescindibles para disminuir la vulnerabilidad urbana; por otra, ellas presentan el límite marcado por los estigmas y por las consecuencias que las experiencias de exclusión generan sobre las expectativas de cambios positivos a lo largo de la vida. Estas experiencias inciden sobre la baja autoestima y en el descrédito en el papel y en el poder de las acciones políticas y de las instituciones para ofrecer los soportes a los procesos de ascenso y de integración social de estos grupos.

Los grupos vulnerables comparten las elevadas expectativas que les son presentadas por medio de la democratización de los medios de comunicación - responsables por la difusión de patrones aristocratizados, de vida y de consumo - al mismo tiempo en que conviven con un entorno marcado por la precariedad y por la discriminación a la pobreza. En este contexto, las redes delictivas se muestran especialmente atractivas en la medida que estas ofrecen los medios de consumo y las relaciones de poder capaces de responder a los deseos de integración y de reconocimiento social entre los parias.

Los cambios en la organización del sistema económico vienen dibujando características de la pobreza y de la vulnerabilidad urbana, especialmente, más agresivas con respecto al pasado. Este escenario resulta de un marco de flexibilidad y de desprotección laboral, debilitando la principal forma de integración a la actual sociedad del consumo: el empleo. Asimismo, la división internacional del trabajo no permitió la consolidación de perspectivas más positivas en el sentido de la minimización de la pobreza en determinados espacios en ningún momento de la historia de la humanidad, ni siquiera

en los períodos más propicios de expansión económica y de predominancia de los regímenes de bienestar. En este conjunto, se encuadran, en mayor o menor grado, los países de América Latina y el Caribe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Zygmunt. (1992), *Libertad*. Madrid, Alianza.

BECK, Ulrich. (2011), *Sociedade de risco: rumo a uma outra modernidade*. São Paulo, Editora 34.

BOIX, Rafael. (2006), “Redes de ciudades, economías externas y crecimiento”, in A. Tarroja, A. y R. Camagni (eds.), *Una nueva cultura del territorio. Criterios sociales y ambientales en las políticas y el gobierno del territorio*. Barcelona, Diputació de Barcelona, Xarxa de Municipis, pp. 251-263.

BORJA, Jordi. (2012), *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid, Alianza.

BOURDIEU, Pierre (2002), *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BOURNAZOU, Eftychia. (2008), “La segregación social del espacio y la dimensión territorial en los estudios de pobreza urbana”, in Kuri, R., & Ziccardi, A. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, pp. 394-414.

BRENNER, Neil. (2014), *Teses sobre a urbanização*. Revista eletrônica e-metropolis, n.19, ano.5, pp. 6-26.

CABRAL, Maria de Fatima Cabral Marques. (2005), *Habitação e questão social-análise do caso brasileiro*. Scripta Nova: Revista Eletrônica de Geografia e Ciências Sociais, v.9, n. 25.

CAPEL, Horacio. (1975), *La definición de lo urbano*. Estudios geográficos, v.36, n. 138, pp. 265-301.

CASTELLS, Manuel. (2012), *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid, Alianza.

_____. (1997), *La ciudad de la nueva economía*. Barcelona La factoría, 12.

CRANE, Randall; MANVILLE, Michael. (2008), *People or place? Revisiting the who versus the where of urban development*. Land Lines, v.20, n.3, pp. 2-7.

CRUZ-MUÑOZ, Fermín; ISUNZA, Georgina (2017), *Construcción del hábitat en la periferia de la Ciudad de México: Estudio de caso en Zumpango*. EURE, v.43, n129, pp. 187-207.

DAVIS, Mike. (2006), *Planet of Slums*. New York, Verso.

DELGADO, Manuel. (2007), *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del “modelo Barcelona”*. Madrid, Los libros de la Catarata.

DURLAUF, S. N. (2004), “Neighborhood effects”. in Henderson, V., & Thisse, J. F. (Eds.). *Handbook of regional and urban economics*. v. 4, pp. 2173-2242.

GAMBETTA, Diego. (1992), "*La mafia: el precio de la desconfianza.*" in AGUIAR, F. *Intereses individuales y acción colectiva*. Pablo Iglesias. Zona Abierta. pp. 115-136.

GIL, Luis Reygadas Robles. (2008), "Tres matrices generadoras de desigualdades", in CORDERA, R, RAMÍREZ, P. K. y ZICCARDI, A. (Eds.), *Pobreza, desigualdad y exclusión en la ciudad del siglo XXI*. México DF, Siglo XXI Editores, pp. 92-114.

GOERLICH, Francisco. (2017), *El empobrecimiento valenciano*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim – CVEI, Diputació de València.

GUTIÉRREZ, Aaron. (2008), *El mètode Urban i la seva difusió com a principal valor afegit de la iniciativa comunitària. Ciutats en (re) construcció: necessitats socials, transformació i millora de barris*. Barcelona. Diputació de Barcelona, pp. 303-325.

HERNÁNDEZ AJA, Agustín. (2000). *Barrios y equipamientos públicos, esencia del proyecto democrático de la ciudad*. Documentación social, n.119, pp.79-93.

HERNÁNDEZ AJA, Agustín; VÁZQUEZ, Mariano; GARCÍA, Carolina; MATESANZ, Angela; MORENO, Elena; ALGUACIL, Julio; CAMACHO, Javier. (2006), *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables*. n. 19. Madrid, Ministerio de Fomento.

HERNÁNDEZ, Elda, MANZUR, Dora., TREVIÑO, Raúl; COBOS, Raúl. (2014). *Asentamientos marginales resultado del poder local para el control socio-político en la Zona Metropolitana de Tampico, Tamaulipas, México*. Scripta Nova: Revista Eletrônica de Geografia e Ciências Sociais, v. 18, n. 493 (24).

HIERNAUX, Daniel; GONZÁLEZ, Carmen. (2014), *Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, v. 18, 493 (12).

HOBBSBAWM, Eric. (1976), *Bandidos*. Barcelona, Editorial Ariel.

_____. (1974). *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Editorial Ariel.

JAMARILLO, Samuel. (2008), *Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina*. Territorios, n.18-19, pp. 11-53.

KURI, Patricia. (2015), "*La ciudad desde el espacio público y las prácticas ciudadanas.*" in RAMÍREZ B. R. V. y PRADILLA E. C. (Eds.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina, México DF. Universidad Autónoma Metropolitana*, pp. 617-649.

LAZO, Alejandra., & CALDERÓN, Rodrigo. (2014), *Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana: Retrato de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile*. EURE, v. 40, n.121, pp. 121-140.

LEFEBVRE, Henri. (2008), *O direito à cidade*. São Paulo, Centauro Editora.

_____. (2001). *The production of space* (Vol. 142). Oxford, Blackwell.

LINK, Bruce; PHELAN, Jo. (2001), *Conceptualizing stigma*. Annual review of Sociology, v.27, n.1, pp.363-385.

MARICATO, Ermínia. (2003), *Metrópole, legislação e desigualdade*. Estudos avançados, v. 17, n.48, pp. 151-166.

MARTÍNEZ, Javier; PALACIOS, Margarita. (1996). *Informe sobre la decencia*. Santiago de Chile, Ediciones SUR.

NEL-LO, Oriol. (2008), *Contra la segregació urbana i per la cohesió social: la Llei de barris de Catalunya. Ciutats en (re) construcció, necessitats socials, transformació i millora de barris*. Col.lecció_Estudis Sèrie_Territori,5. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

PERLMAN, Janice, (2003), *Marginalidade: do mito à realidade nas favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Prefeitura do Rio, Estudos.

PILET, Félix. (2004), *La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico*. Investigaciones geográficas, n. 34, pp. 141-154.

PIREZ, PEDRO. (2015), “Los servicios urbanos en América Latina” in RAMÍREZ B. R. V. y PRADILLA E. C. (Eds.) *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, México DF. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 455-504.

PRADILLA, Emilio. (2015), *Las teorías urbanas en la crisis actual*. Sociológica México, v.7, n.18.

REICH, Robert. (2008), *Supercapitalism: The transformation of business, democracy, and everyday life*. New York, Vintage.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. (1972), *El origen de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires, Elaleph.

SABATINI, Francisco. (2006), *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington DC. Inter-American Development Bank.

SABATINI, Francisco; BRAIN, Isabel. (2008). *La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves*. EURE, v.34, n.103, pp. 5-26.

SABATINI, Francisco; WORMALD, Guillermo; RASSE, Alejandra. (Eds.). (2013), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago de Chile. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SANTOS, Borja; FERNÁNDEZ, Fernando. (2018). *La (in) capacidad del gobierno – agenda pública*. Recuperado de: <http://agendapublica.elperiodico.com/la-incapacidad-los-gobiernos/> [última consulta: 10.05.2018].

SASSEN, Saskia. (1997), *La ciudad global*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

SAVAGE, Mike. (2013), *A New Model of Social Class? Findings from the BBC’s Great British Class Survey Experiment*. Sociology, v. 47, n.2, pp. 219-250.

VAN ZANTEN, Agnès. (2000), *Cultura da rua ou cultura da escola?*. Educação e Pesquisa, v.26, n.1, pp.23-52.

VELÁZQUEZ, Blanca. (2015). “*Nuevo paradigma*” o cambios en la territorialidad de la movilidad: una reflexión teórica”. in *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. México, UAM, pp. 373-416.

VIDAL, Dominique. (2008). *Understanding past and present changes in Latin American cities*. Latin American Research Review, v.43, n.1, pp. 235-244.

WACQUANT, Loïc. (2015). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Ed. 4. Buenos Aires, Manantial.

_____. (2008). *As duas faces do gueto*. São Paulo, Boitempo.

_____. (2004). *What is a ghetto? Building a sociological concept*. Revista de Sociologia e Política, n. 23, pp. 155-164.

ZICCARDI, Alicia. (2008). “*Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI*”, in ZICCARDI, A. *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 9-33.

Trabalho enviado em 19 de agosto de 2019
Aceito em 22 de janeiro de 2021